CASA CULTURA Y BIBLIOTECA PUBLICA DE ARBUCIAS
CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS

«El futuro debe cimentarse sobre la experiencia del pasado y del presente.»

EDI
TO
RIAL

RETROSPECTIVA, PERSPECTIVA: FUTURO

Este mes hemos dedicado la revista a un tema común: Arbucias antigua. La revista seguirá siempre sus cauces normales, pero algunos meses la dedicaremos a un punto de referencia genérico. En nuestra labor, la investigación retrospectiva hemos hecho grandes descubrimientos, descubrimientos tan asombrosos como transcendentales. Me refiero a estos grandes hombres que han existido y ¡que existen! en Arbucias, que su labor — a veces desconocida e ignorada a conciencia por unas mentes hostiles a toda influencia evolutiva y esencial para la villa — copiosa y sumamente productiva ha sido fundamental para la buena marcha arbuciense. Esperamos que estos hombres extraordinarios, que permanecen a la sombra de su modestia, brindarles desde nuestras páginas un devoto y ferviente homenaje.

Entre el polvo de libros mutilados y de documentos antiguos se nos ha planteado un problema candente: ¿Qué es Arbucias en la actualidad? ¿Qué será en el futuro? ¿Cómo es el mundo de los niños arbucienses? — creo que esta es la base fundamental y la cuestión primera —. En un programa de televisión se preguntaba a los niños, ¿qué deseaban ser el día de mañana? Casi todas las respuestas fueron distintas; unos deseaban tener carrera — abogado, médico —, otros tener un oficio más corporal que científico y no faltó tampoco quien deseaba ser rico y quien anhelaba un caballo blanco. Pues bien, esta pregunta fue formulada a unos niños arbucienses y todos ofrecieron la misma respuesta: trabajar ne tal o cual empresa; sin darle importancia y como cosa sabida.

La conclusión que se saca es triste: la mente del niño arbuciense duerme en el estancamiento; está oprimida y prensada. El niño arbuciense no tiene aspiraciones, ni ambiciones — recuérdese que el concepto ambición es sinónimo de ilusión —. ¿Quién es el culpable? Creo que todos tenemos un tanto de complicidad.

Este mundo de los niños oprimidos se traduce fácilmente al de los jóvenes desilusionados. La comparación es factible, lícita y válida, ya que el joven es una prolongación del niño. Preguntémonos: ¿Cuántos jóvenes hay en Arbucias que cursen Bachillerato, Estudios Superiores que estén en las aulas de la Universidad o de alguna Facultad? ¿Cuántos se interesan por escuelas de Peritaje, Universidades Laborales?: un número tan reducido como vergonzoso. Una auténtica pena para Arbucias.

Cuando todos sabemos que hay jóvenes con verdaderas aptitudes intelectuales y que desgraciadamente han resultado frustradas.

El problema de la enseñanza en Arbucias se plantea con toda crueldad y trascendencia. Las cosas como están causan pavor ante un futuro inminente. Si todo sigue igual Arbucias globalmente se estancará, decaerá, y quién levantará luego a un pueblo dormido y atrasado por culpa de unos prejuicios absurdos. Personalmente, creo que el problema educativo del niño arbuciense es la base del desarrollo evolutivo genérico. Sabemos que en Arbucias hay un grupo de hombres extraordinarios — los que mencionaba al empezar mi artículo — que con gran actividad y lucha — lucha constante y decisiva, de continua superación en contra de un grupo minoritario, amigo exagerado del autodeterminismo y del interés propio — procuran que en Arbucias la solución pedagógica entre en sus debidas funciones didácticas, mediante la instalación de un moderno centro educativo. Esperamos que su empeño se vea coronado por el éxito.

«Es necesario un sólido presente para una perspectiva transferible a un futuro».